



ANTROPOLOGÍA Y RELIGIÓN EN L. FEUERBACH

*Salvador Cabedo Manuel**

El doble rostro de la religión

El sentimiento religioso constituye uno de los rasgos característicos de la cultura humana. “Toda la humanidad, griegos y no griegos, cree en la existencia de los dioses”, así se expresaba Platón hace más de dos mil años. También en la actualidad podemos afirmar, sin miedo a equivocarnos, que en todos los pueblos se encuentran manifestaciones culturales sustentadas en la creencia en la divinidad. La investigación científica apoyada en importantes documentos históricos nos demuestra cómo los rasgos culturales del homo sapiens se explicitan en las manifestaciones del homo religiosus. Mediante las prácticas religiosas el ser humano proyecta el orden humano sobre la totalidad del ser. Para decirlo con otras palabras, la religión es el audaz intento de concebir todo el universo como humanamente significativo. Por eso es perfectamente lógico que los antropólogos y los sociólogos recurran al análisis de las manifestaciones religiosas para la comprensión de la naturaleza y el comportamiento de los seres humanos.

El interés de los estudiosos del fenómeno humano de la religiosidad se dirige no tanto al estudio de la estructura de la manifestación religiosa, cuanto a las funciones que la religión realiza en el desarrollo de la vida de las personas y de los pueblos. Los antropólogos y los sociólogos destacan en la práctica religiosa, sobre todo, la función de cohesión e integración. La religión opera como fuerza social estabilizadora de la conducta humana e integradora de la misma en el entorno social. A ello aludía Francis Bacon cuando afirmaba que “la religión constituye el principal vínculo de la sociedad humana”. También es importante la función de compensación que la creencia religiosa puede realizar en el devenir de la existencia humana. La proyección religiosa en el más allá puede servir de contrapartida apacible ante los fracasos y reveses de fortuna. A esta función compensatoria de la religión se refería Hegel cuando escribió que “la religión... es recomendada y se busca para los tiempos de miseria manifiesta, de perturbación y opresión, y que se acude a ella para consuelo contra la injusticia y para la esperanza, en sustitución de lo que se ha perdido”. Los seres humanos tienden a interpretar en clave religiosa sus problemas y dificultades, sus proyectos y esperanzas.

Frente a la posible utilización perversa de la religión, el científico y filósofo Carl Friedrich von Weizsäcker reivindicaba en la Asamblea de las Iglesias que la práctica religiosa en las distintas confesiones de creyentes se orientase hacia la construcción de la paz entre los seres humanos. Urge prestar atención especial, decía el insigne orador, a la calamidad del continuado derramamiento de sangre y a la creciente amenaza de la guerra mundial nuclear; es responsabilidad prioritaria de los dirigentes de las distintas confesiones religiosas trabajar por la paz para salvar la humanidad de lo que puede convertirse en su postrer holocausto. La

* Doctor por la Universidad de Munich (Alemania) y Universidad de Valencia (España), Director del Departamento de Filosofía y Sociología de la Universidad Jaume I (Castellón).



fe propuesta y estimulada en todas y cada una de las instituciones eclesiásticas debe tender a asentar las relaciones de paz entre los distintos grupos sociales de la humanidad.

La llamada al sentimiento religioso de los humanos para fomentar la paz entre los pueblos ha sido frecuente a lo largo de la historia humana, pero también podemos constatar que en muchas ocasiones con la bendición divina se ha legitimado la guerra. Los poderosos se han servido a menudo del recurso al sentimiento religioso para ejercer la tiranía y obtener con facilidad e impunidad el beneficio particular. Mediante el recurso al sentimiento religioso de los humanos se ha pretendido dilucidar y dirimir conflictos cuya solución debía buscarse en el ámbito de la decisión personal y social. En lugar de reincidir en los mecanismos activos de la racionalidad para encontrar caminos conducentes a la reconciliación, el ser humano ha desvirtuado con frecuencia la eficacia del diálogo y la ha sustituido por el procedimiento contundente de la imposición violenta. Como no existen razones humanas para justificar el proceder violento, que por definición se opone a la condición humana, se apela al tribunal trascendente de la divinidad para que ésta sancione y justifique lo que según justicia humana resultaría injustificable. Mediante el recurso religioso al más allá se ha pretendido justificar la lógica de la ambición sin medida hasta legitimar con la cruz la guerra fratricida entre los humanos.

Feuerbach y la alienación religiosa

Entre los muchos pensadores que han profundizado en el análisis de la realidad de la religión desde la perspectiva antropológica cabe distinguir al insigne filósofo alemán Ludwig Feuerbach¹. Este pensador ha pasado a la historia como uno de los filósofos que con más profundidad han tratado el tema de la manipulación del sentimiento humano de la religiosidad. Lejos de interpretaciones descalificadoras o de fanatismos obcecados, Feuerbach estudia con respeto la conciencia religiosa y la describe como una manifestación que tiene su razón de ser en la misma naturaleza humana. La religión no es un fenómeno contingente que aparece cuando intereses perversos la estimulan y desaparece cuando se la combate directa o indirectamente. Su origen y fundamento no son determinadas condiciones socio-económicas que la reivindican y sustentan, sino que hay que estudiar la conciencia religiosa en su profundidad y reconducirla racionalmente a su verdadero origen y fundamento: el ser humano. En épocas como la nuestra, cuando el ser humano es consciente del progreso del saber técnico y, al mismo tiempo, tiene que reconocer las grandes limitaciones en la aplicación del desarrollo científico al campo de lo humano y de sus grandes implicaciones en el campo de la cultura, la lectura de la obra de Feuerbach puede ser una excelente ayuda para disolver muchas de las paradojas en las que frecuentemente nos vemos envueltos. Si existe el conflicto social y resulta difícil la relación entre los seres humanos, la responsabilidad y la solución hay que buscarlas en el campo de la racionalidad humana. No es procedente introducir elementos teológicos en una representación de la que el ser humano es el único

¹ Las referencias a la obra de L. Feuerbach corresponden a la edición *Sämtliche Werke*, neu hrsg. v. W. Bolin und F. Jodl, 2. Aufl., Stuttgart-Bad Cannstatt, Frommann Verlag, 1959 ss., 13 vols. Junto al título de la obra o su abreviatura se indica un número romano y otro arábigo que indican volumen y página.



guionista y protagonista.

Feuerbach merece ser considerado como el pensador más relevante de cuantos han estudiado críticamente el fenómeno de la religiosidad, no sólo por la extensión de su obra sino por la profundidad del análisis. Sus afirmaciones e interpretaciones mantienen plena actualidad después de más de cien años de su muerte. El ha sido el primero que se propuso fundamentar con razones, y no simplemente presuponer, el ateísmo y proponer como alternativa el “Antropoteísmo”. Todos sus escritos “tienen estrictamente un sólo objetivo, una sólo voluntad y pensamiento, un tema. Este tema es la religión y cuanto se relaciona con ella”². Y es cierto que este tema recorre toda su obra. Los años y la experiencia madurarán su reflexión; las opiniones y explicaciones que aporta nuestro autor a lo largo de su vida cambiarán; su punto de vista filosófico evolucionará, pero el tema religioso quedará inalterable como telón de fondo en toda su obra filosófica. El desarrollo del pensamiento filosófico de Feuerbach se ha efectuado sobre la base de la reflexión acerca del problema del hecho religioso cuya ilustración y solución constituyen, en su opinión, la base para la comprensión de todos los problemas humanos.³

El tema de la religión no se limita a ser una cuestión de importancia teórico-especulativa, sino que es valorado como problema de gran interés práctico. En uno de los apuntes autobiográficos afirma que se considera a sí mismo como muy preparado para hablar del tema de la religión porque, además de haberlo estudiado con mucho detenimiento en los libros, ha experimentado en su propia vida la incalculable incidencia del problema de la religión⁴. Únicamente si se tiene el coraje de examinar el juego de los sentimientos religiosos y de actuar consecuentemente, se consigue vivir y realizarse como persona.

La religión pertenece de manera exclusiva a la condición específica del ser humano. que merced a su autoconciencia tiene la capacidad de constituir la propia esencia como objeto de la conciencia. La vivencia religiosa no es sino el resultado del ejercicio específico de la autoconciencia humana que es capaz de ofrecerse como objeto de ponderación su misma esencia. “La religión se funda en la diferencia esencial que existe entre el hombre y el animal... ¿Pero en qué consiste esta diferencia esencial que existe entre el hombre y el animal...? La conciencia, pero conciencia entendida en el sentido estricto... se da sólo allí donde un ser tiene como objeto su propio género, su esencialidad”⁵. En las diversas manifestaciones de la religiosidad aparece la realidad plena del ser humano. El hombre

² Cf. Vorlesungen über das Wesen de Religion, VIII.6.

³ Cf. Das Geheimniss des Opfers, X.41.

⁴ Feuerbach nace en 1804, en Landshut (Baviera). En 1823 se inscribe en la facultad de teología protestante de la Universidad de Heidelberg, movido por una “viva inclinación religiosa”. Pero en seguida se ve decepcionado por los teólogos racionalistas. Tan sólo el pensamiento del teólogo especulativo K. Daub le resulta atractivo al joven Feuerbach. Daub, inspirándose en Hegel, buscaba el modo de conciliar el cristianismo con la filosofía dialéctica hegeliana. Feuerbach decide pasar del discípulo al maestro y se traslada a Berlín para poder trabajar directamente con Hegel. “Al fin -escribirá más tarde- supe lo que debía y lo que quería hacer: estudiar filosofía y no teología”. En carta a su padre justificará su cambio de estudios argumentando que él no quería creer sino pensar: “Palestina le resultaba excesivamente estrecha”. La pretensión de analizar críticamente el hecho religioso marcará toda su vida y las consecuencias de su propósito las sufrirá hasta el fin de sus días.

⁵ Wesen des Christentums, VI.1.



evidencia en ellas sus persuasiones y convicciones acerca de la naturaleza humana. Mediante el ejercicio religioso el ser humano se proyecta inconscientemente fuera de sí y se convierte en un ser trascendente digno de ser adorado y del cual se espera la salvación. Pero, por encima de todo, la religión explicita y revela de un modo festivo y “por poderes” los tesoros ocultos en el interior de los mortales.

El nivel cultural de los pueblos determina las formas religiosas de sus habitantes. Es lógico, advierte Feuerbach, que los dioses de los persas sean distintos de los de los griegos, y que el dios del protestantismo difiera del dios del judaísmo y del catolicismo. Religión y cultura se relacionan e implican mutuamente, de suerte que “los períodos de la humanidad se diferencian entre sí por las distintas manifestaciones religiosas”⁶. Para que el hombre pueda superar un nivel determinado de desarrollo humano, debe descubrir críticamente las bases antropológicas que sustentan sus vivencias religiosas y sustituirlas por formas más acordes con la libertad humana. El proceso de superación de las formas de vivencia religiosa constituye la condición posibilitante del progreso humano y se convierte en el motor que estimula y mueve la vida personal y social de los hombres. “El proceso histórico de las religiones consiste en que lo que para las religiones anteriores valía como algo objetivo, es decir, lo que fue contemplado y adorado como Dios, ahora es reconocido como algo humano... Cada progreso de la religión representa, por lo tanto, un conocimiento de sí más profundo...”⁷

La religión precede siempre a la filosofía tanto en la historia privada de los individuos, como en la historia general de la humanidad. Sería incorrecto querer deducir la religión a partir de premisas conceptuales prefijadas por la reflexión filosófica. Es propio de la condición humana descubrir su esencia fuera de sí, es decir, en las manifestaciones religiosas, antes de descubrirla dentro de sí mediante la reflexión filosófica. El ser humano proyecta su esencia fuera de sí antes de que él la encuentre dentro de sí. La ilusión y la falsedad de la religión consiste en pretender objetivar la esencia humana prescindiendo de los límites de lo individual, es decir, lo humano real y corporal es objetivado y considerado como un ser extraño y diferente de sí mismo. El equívoco consiste en no advertir que las determinaciones del ser divino no son otras que las de la esencia humana objetivadas en un ser alejado del ser humano por la fuerza de la fantasía. Paul Ricoeur ha escrito al respecto: “Feuerbach fue el primero en afirmar y comprobar que el hombre se vacía de sí mismo en el absoluto, que el absoluto es como un flujo de sustancia y que la tarea del hombre consiste en reapropiarse su propia sustancia, en detener esta hemorragia de sustancia en lo sagrado”⁸. La clave del pensamiento filosófico de Feuerbach hay que descubrirla en su detallada crítica del hecho religioso.

⁶ *Nothwendigkeit einer Reform der Philosophie*, II.216.

⁷ WdC. VI.16.

⁸ P. RICOEUR, *La critique de la religion*: Bull. Centr. Protest. Et. 16 (1964) 10 ss.



La genuina religión del ser humano

A la religión, delirio de la fantasía subjetiva, se opone la realidad de la naturaleza sensible. Cuando el ser humano consiga la plena conciencia de sí mismo, no sólo descubrirá lo que realmente es y lo que posee, sino que entonces podrá desarrollar sus propias potencialidades en lugar de mendigarlas ilusoriamente a otro ser. Entonces pasará de la “copia” al “original”, del “sueño” a la “realidad”, de la “imaginación” a la “intuición sensible”, de la dependencia a la autonomía. El encanto y la fascinación deben ser destruidos para poder conseguir la salvación auténtica: la auto-realización del ser humano según las leyes objetivas de la naturaleza sensible. La disolución de la religión teológica es el reverso de la implantación de una religión nueva: la religión del ser humano. Por tanto, la crítica de la religión no es sino el negativo de un interés positivo: la antropología. “Quien diga y sepa de mí nada más que soy ateo, nada dice y sabe de mí. La cuestión de si Dios existe o no, la contraposición de teísmo o ateísmo, pertenece a los siglos XVIII y XVII, pero no al siglo XIX. Yo niego a Dios. Esto para mí significa: niego la negación del hombre, pongo en lugar de la posición del hombre ilusoria y celestial, que en la vida real se convierte necesariamente en la negación del hombre, la posición del hombre sensible, real, y por tanto necesariamente también política y social. La pregunta por el ser o no ser de Dios es justamente para mí la pregunta por el ser o no ser del hombre”⁹.

Quien afirma, por tanto, que Feuerbach no pasó de ser un simple “anti-teólogo”¹⁰, o bien ha leído muy poco de él, o bien no ha entendido su obra. Tampoco captaron el alcance de su crítica quienes, como Max Stirner, calificaron a Feuerbach de “ateo piadoso” porque niega la trascendencia y “deja existir lo divino, sus predicados, sin atacarlos”. El mismo Feuerbach reaccionó ante este ataque y alegó que Stirner no le había entendido. Es cierto que en él retornan los predicados, pero no de la manera como los entiende la tradición teológica, sino que se mantienen como predicados “de la naturaleza y de la humanidad”¹¹. Como su admirado predecesor en la crítica filosófica de la religión, Pierre Bayle, Feuerbach no se dejó llevar por interés teológico alguno, sino que pretendió iluminar con “la antorcha de la razón” la oscuridad de la religión heredada, a fin de que el hombre deje de ser “juguete” de quienes se sirven de la ambigüedad para la explotación de los demás¹².

El mensaje crítico de Feuerbach puede interpretarse como una antropología, como una antropología ilustradora y emancipatoria. El quiere abrir los ojos de los humanos para que solidariamente se encaminen hacia su plena realización. “La política ha de convertirse en nuestra religión”¹³. Aunque Feuerbach en el campo de la acción política se limitó al punto de vista de la ilustración, es decir, se redujo a trabajar por una reforma de las conciencias evitando el contacto directo con las luchas políticas cotidianas, su reflexión filosófica, en

⁹ Aus dem Vorwort zur ersten Gesmmtausgabe, II.410 ss.

¹⁰ Cf. E.v. HARTMANN, *Geschichte der Metaphysik*, II.438.

¹¹ Cf. *Das “Wesen des Christentums” in Beziehung auf den “Einzigsten und sein Eigentum”*, VII.295.

¹² Cf. *Vorlesungen*, VIII.28.

¹³ Cf. *Notwendigkeit*, II.219.



opinión de Lukács, constituyó la “forma conceptual suprema de la democracia alemana revolucionaria”¹⁴. Efectivamente quienes en la Alemania de mitad del siglo pasado se encontraban en la vanguardia de la evolución filosófica y literaria de la conciencia democrática hicieron suyo a Feuerbach y vivieron “la acción liberadora” de su obra: “El entusiasmo fue general, todos nos convertimos en feuerbachianos”¹⁵.

Cuanto Feuerbach escribe del “ser” del hombre, lo propone como “deber ser”, es decir, como objetivo político a conseguir. La “nueva Filosofía” que él propone como alternativa a la filosofía especulativa aspira a fundamentar un porvenir mejor para la humanidad. Lo “suprahumano teológico” queda eliminado, pero sin desechar lo “superior moral”, el ideal que todos los hombres han de proponerse. El “humaniza” la filosofía, pues “sólo el hombre es el fundamento y la base del yo de Fichte, el fundamento y la base de la mónada de Leibniz, el fundamento y la base del absoluto”¹⁶. La razón separada de la vida no puede constituirse en criterio de verdad; el auténtico saber se fundamenta en la inserción del ser humano en la naturaleza. Feuerbach formula el imperativo categórico de la “nueva Filosofía” con las palabras siguientes: “No quieras ser filósofo aparte de ser hombre; has de ser únicamente un hombre que piensa; no pienses en calidad de pensador, es decir, ejercitando una facultad de por sí aislada y escindida de la totalidad del ser humano real, sino que has de pensar como ser real y viviente que eres, y expuesto, como tal, a las vivificantes y reanimadoras olas del océano del mundo; piensa arraigado en la existencia y en el mundo como miembro que eres del mismo, y no pienses en el vacío de la abstracción...”¹⁷. Vida y pensamiento, teoría y praxis no son incompatibles. Hay que corregir, por tanto, desde la óptica de la vida natural la parcialidad del pensamiento. En la sensibilidad humana se encuentra la posibilidad del auténtico saber, ya que en ella se reproduce la plena realidad sin condicionamientos ni mediaciones.

La antropología naturalista

No sólo la religión teológica, sino también la filosofía especulativa resultan instancias insuficientes para interpretar correctamente la realidad y, por tanto, inadecuadas para comprender el sentido de la praxis humana. Tanto la religión teológica como la filosofía especulativa han sustituido la verdadera realidad del mundo por un “espectro” y han subordinado la naturaleza a la “nada” de la fantasía¹⁸. El “espíritu absoluto” de la filosofía especulativa no es sino el espíritu desdoblado de la teología. La filosofía hegeliana, “apogeo de la filosofía especulativa”, enajena también al hombre por basarse toda ella en actos de abstracción. La fenomenología hegeliana no es otra cosa que la lógica fenomenológica “pues

¹⁴ G.LUKACS, *Deutsche Realisten des 19. Jahrhunderts*, Berlin, 1953, p155.

¹⁵ F.ENGELS, *Ludwig Feuerbach und der Ausgang der klassischen deutschen Philosophie*, MEW, vol.21,pag.272.

¹⁶ *Vorläufige Thesen zur Reform der Philosophie*, II.243.

¹⁷ *Grundsätze der Philosophie der Zukunft*, II.314.

¹⁸ Cf. *Thesen*, II.227.



no empieza con lo otro del pensamiento, sino con el pensamiento de lo otro del pensamiento”¹⁹.

Frente a la tradición idealista hay que descubrir el valor de la sensibilidad para romper, mediante ésta, el círculo cerrado de la especulación. Para poder conocer la realidad hay que hacer intervenir a los sentidos que son los que proporcionan el contenido al pensar. Si la filosofía no comienza con lo diferente de sí misma, queda encerrada y aislada. El filósofo debe integrar en su reflexión lo que se opone a la abstracción, es decir, la intuición sensible, porque sólo ésta posibilita la conexión genuina con la realidad. En el “pensar para sí” no es posible el acceso a lo real-material. “Sólo mediante los sentidos se da un objeto en sentido auténtico, no mediante el pensar para sí”²⁰. En el pensamiento absolutizado me convierto en sujeto absoluto e impongo que todo valga como objeto y predicado mio, es decir, soy intolerante, sin embargo, cuando me dejo llevar por la relación sensitivo-afectiva me comporto como un ser tolerante y flexible, permitiendo que el objeto se manifieste como es, diferente de mí. “El ser sensible, real es tal que es independiente de mi autodeterminación, de mi actividad; por el contrario, soy yo involuntariamente determinado por él, que existe aunque yo no existiera, ni lo pensase, ni lo sintiese”²¹.

La función que en Feuerbach ejerce la sensibilidad deja entrever cierto paralelismo con la receptividad sensible de la filosofía kantiana. Feuerbach, sin embargo, radicaliza la función de la sensibilidad hasta identificarla con la sensualidad y le otorga más relevancia que la asignada por Kant en su análisis crítico. La sensibilidad, en palabras de Feuerbach, no sólo posibilita al sujeto cognoscente la conexión con lo “dado”, sino que ella se convierte en la facultad constitutiva del saber humano. El verdadero conocimiento humano es producto de la sensibilidad: “El hombre sólo puede pensar mediante una cabeza que es sensitiva; la razón tiene su base y fundamento estable en la cabeza, en el cerebro que es el punto de reunión de todos los sentidos”²². Es evidente que en Feuerbach se dá un cambio, una ampliación en la comprensión de la sensibilidad, la cual es considerada en ocasiones no sólo como parte integrante, sino como totalidad constituyente del conocimiento.

La sensibilidad se convierte en categoría “ontológico-antropológica”: “ontológica” porque la realidad se hace ostensible al ser humano únicamente a través de los sentidos; “antropológica” porque lo que constitutivamente determina al ser humano es su condición de ser natural sensible. Sólo el hombre corporal puede vivir y pensar. Si el cuerpo se corrompe, se destruye el ser humano. Quien no existe sensitivamente, no es. El cuerpo no sólo forma parte de la esencia del hombre, sino que “el cuerpo en su totalidad es mi yo, es mi ser”²³. Una filosofía que no parta de la sensibilidad, es una filosofía alejada de la realidad. Verdad, realidad y sensibilidad son coincidentes.

Mediante la hegemonía de la sensibilidad, Feuerbach pretende distanciarse tanto de la posición que sólo reconoce lo humano en lo espiritual, como de la posición contraria que no

¹⁹ *Zur Kritik der Hegelschen Philosophie*, II.187.

²⁰ *Grundsätze*, II.296.

²¹ *WdC*, II.241.

²² *Vorlesungen*, VIII.108.

²³ *Grundsätze*, II.299



reconoce otra base que lo material. La “perspectiva de la sensibilidad” es la perspectiva de la verdad, en la que dialécticamente convergen lo subjetivo y lo objetivo, lo universal y lo particular, lo espiritual y lo material. La dimensión corporal en el ser humano es, para Feuerbach, mucho más de lo que los filósofos tradicionales veían en la corporeidad, es decir, el elemento determinante de la individuación. Nuestro filósofo dignifica el cuerpo y lo convierte en la base sustentante de la unión existencial de lo material con lo espiritual. El hombre existe corporalmente y sólo así se configura el ser humano natural. Acertadamente dice A.Schmidt que en Feuerbach se apunta una especie de “existencialismo de la corporeidad”.

En la antropología naturalista que subyace en la obra de Feuerbach deberíamos destacar la idea de que la relación humana únicamente consigue el pleno reconocimiento y la genuina reconciliación cuando llega a reconciliarse con la naturaleza y sus exigencias. El afán de libertad no puede buscarse fuera de o en contra de la naturaleza. La filosofía especulativa, como también la religión teológica, dan origen a la infelicidad y a la represión en cuanto que constituyen objetivaciones de la alucinación subjetiva que se autoimagina todopoderosa porque ha olvidado su vinculación esencial a la naturaleza.

Aunque Feuerbach afirma que sólo el hombre corpóreo es el sujeto idóneo de la reflexión filosófica, no pretende sin embargo convertir al hombre individual en realidad última y absoluta. Explícitamente reconoce que el yo individual necesita del tú social para poder realizarse como hombre. “La esencia del hombre se da únicamente en la comunidad, en la unidad del hombre con el hombre; unidad que, con todo, se basa sólo en la realidad de la distinción entre yo y tú”²⁴. El hombre necesita de la sociedad en la que las diversas especificidades del individuo se reconcilian. En la relación interpersonal yo-tú se encuentra plasmada la dialéctica existencial humana. La dimensión personal y social en el ser humano constituyen horizontes complementarios e integradores de la virtualidad total. La aportación de Feuerbach al estudio del hombre ha sido tan importante que merece ser estimada, en palabras de Martin Buber, como “giro copernicano” del pensamiento moderno, que “debe conducir a un segundo recomenzar del pensamiento europeo que nos lleve más allá del arranque cartesiano de la filosofía moderna”²⁵.

La paz, referencia reguladora del proceder humano

Feuerbach se nos manifiesta no sólo como un excelente filósofo de la religión, sino como convencido practicante de la religión verdadera. Su religión, sin embargo, no se confunde con las contingencias y variedades de las creencias históricas, porque, para él propiamente sólo hay una religión valedera para todos los hombres y todos los pueblos, es decir, la religión de la razón moral, cuyo interés prioritario consiste en la defensa de la libertad y dignidad del ser humano. En la teoría religiosa de Feuerbach la dignidad humana es el único misterio y, a la vez, el único principio de explicación de la realidad. El mensaje de la libertad otorga sentido a las doctrinas religiosas. Moral y religión no expresan otro contenido que el

²⁴ *Grundsätze*, II.319.

²⁵ M.BUBER, *¿Qué es el hombre?*, México 1967, p. 58.



de la libertad, si bien cada una en su propio lenguaje.

Feuerbach insiste en que el objetivo de su análisis crítico de la religión no se detiene en la simple especulación filosófica, sino que trasciende hacia el compromiso político en favor de la vida social. Por eso en sus escritos intenta explicitar las premisas empírico-históricas indispensables para la convivencia humana en paz y libertad. La reflexión teórica acerca de la libertad es insuficiente; hay que explicitar el compromiso para la organización de la sociedad civil.

Desde la perspectiva feuerbachiana, la defensa de la dignidad humana y la consolidación de las relaciones sociales constituyen el objetivo último de la religión y de la racionalidad moral. Tanto en la lectura de obra principal “La esencia del cristianismo” los otros escritos, resulta patente la voluntad de Feuerbach de presentar la paz como referencia reguladora del proceder humano. La paz es un ideal de la razón que debe presidir la actividad de todo ser humano en su intento de crear las condiciones más idóneas para la vida en justicia y libertad. La paz, último fin de la historia personal y social, coincide con el desarrollo integral de la racionalidad humana. Se trata de un proceso de hominización cada vez más elevado y de una inserción más plena en la solidaridad comunitaria. El progreso humano consiste en establecer pacíficamente formas de vida cada vez más justas.

Las acciones empíricas del político no conducen por sí mismas hacia la relación solidaria y pacífica, sino que es necesaria la reflexión filosófica que reconduzca hacia la perspectiva de la universalidad el peligro del egoísmo y de la arbitrariedad al que especialmente está sometido el actuar concreto de político. La verdadera política, dice Feuerbach, no puede dar un paso sin haber antes rendido pleitesía a la moral, y, aunque la política es por sí misma un arte difícil, no lo es, en absoluto, la unión de la política con la moral, pues ésta corta el nudo que la política no puede solucionar cuando surgen discrepancias entre ambas. La paz genuina que debe ser el objetivo de la política sólo es posible si se sustenta sobre el orden moral.

Sin duda alguna, la intolerancia y el fanatismo religioso constituyen uno de los peligros más reales para la paz entre las personas y entre los pueblos. Cuando los seres humanos parten de la seguridad de tener en sus manos la revelación absoluta de los dioses sin necesidad de mediación crítica, se convierten en el peor de los peligros para la paz. Hans Küng nos recuerda en su escrito Proyecto de una ética mundial,²⁶ que no será posible la paz mundial sin la paz religiosa. La gran lección que Feuerbach nos transmite en sus escritos acerca de la religión consiste en hacernos ver que la dimensión moral constituye la auténtica verdad de la religiosidad humana en sus distintas versiones históricas y que la afirmación de la dignidad sagrada del ser humano se convierte en condición fundamental que posibilita la instauración de la convivencia humana en paz y libertad.

²⁶ H.Küng, Proyecto de una ética mundial, Trotta, Madrid 1991.

